

# LACIANA Visión Geográfica

---



Vista San Miguel de Laciana

Laciana, se halla enclavada en el extremo noroeste de León y forma parte de la región septentrional conocida como «La Montaña».

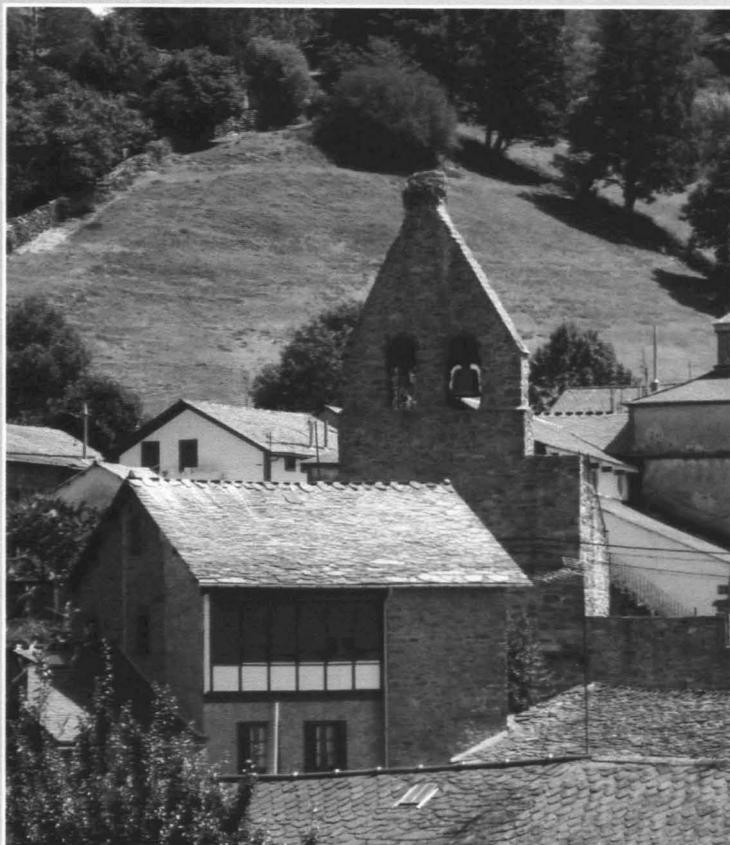
Según J. M. Rubio Recio, en «Conocer España», esta comarca coincide con el alto Sil y; los ayuntamientos de Villablino, Palacios del Sil y Páramo del Sil.

Un conjunto de entidades locales menores que constituyen el ayuntamiento del Concejo, a el que los naturales llaman familiarmente «El Valle».

En la antigüedad el «patriarcal concejo

de Laciana» ocupaba aproximadamente lo que ahora ocupa el ayuntamiento de Villablino. Se trata pues, de una comarca de raíz histórica, con entidad jurídico-administrativa (ya confirmada por la Carta Puebla en el siglo XIII) frente a la ambición de los condes de Luna, de un territorio de realengo.

La ganadería fue la riqueza más importante de la región, llegando a absorber la vida económica e incluso administrativa de la comarca. Pero con el paso del tiempo esto cambió, y el ganado dejó paso a la



Iglesia de San Miguel de Laciana

La reconquista y repoblación del reino de León por el de Asturias se nutrió principalmente de las gentes del occidente asturiano; así se explica que en cualquier actividad, existan tantas similitudes entre el concejo de Laciana y el de Cangas de Narcea o el de Somiedo; sobre todo en actividades tradicionales. Un parecido que no solo queda ahí, ya que al ser zonas en continua relación por los Puertos de Somiedo y Leitariegos también se deja sentir en su paisaje. Lo que da lugar, por una parte, a un diverso panorama de casas solariegas, con escudos que se repiten en Asturias (casas patio, cuadrangulares) y primitivas casas semicirculares con el hórreo central, cubiertas de paja de «*cuelmo* (centeno)» o tapines de musgo.

minería, convirtiéndose el área en la cuenca de hulla más importante de la provincia y la tercera de antracita (lo extraído, sale en dirección a Ponferrada en un ferrocarril de vía estrecha que sigue el curso del río Sil y se construyó en 1919).

Entre los principales núcleos de población destacan Villablino (4.651 hab.), Villaseca de Laciana (3.097 hab.) y Caboalles de Abajo (2.590 hab.), centros principales de la actividad minera.



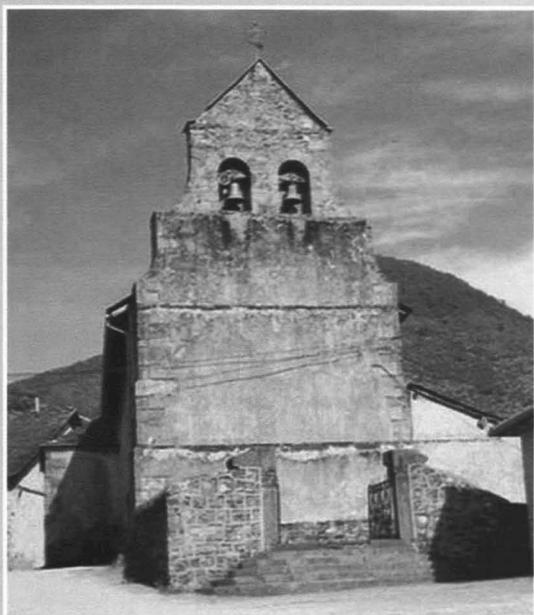
«Arauco» junto a la Iglesia de San Miguel de Laciana



**Potro de herrar en Villager**



**Foto detalle Capudre o «serbal», junto a la Casona**



Vista exterior Iglesia de Rioscuro

De aquella vieja época es el pequeño templo de Rioscuro, con ábside y alero románico; la ermita del Cristo de Caboa-lles de Abajo, tipo humilladero, con su interior abierto y típica portalina, adecuada para el rezo del campesino, al salir o regresar de sus quehaceres; y la de San Lorenzo de Villager, a cuya invocación y sombra piadosa se reunían los regidores del Concejo General de Laciana para renovar y publicar los ordenamientos locales.

Las corrientes de agua, llamadas «*las prohidas*», son numerosísimas. «*prohida*» según los nativos viene de «*pruir*», esco-cer, meter ruido, un vocablo que encontra-mos solamente en Laciana. Parajes don-de las aguas formar cascadas o torrentes de caudal permanente, de agua pura y fri-gidísima, en oposición a las fuentes llama-das de «mal tiempo» originadas por los manantiales de nieve que desaparecen tan pronto como la bonanza se consolida un poco.

Sobre la comarca gravita una primavera corta y tardía, un verano espléndido, un oto-

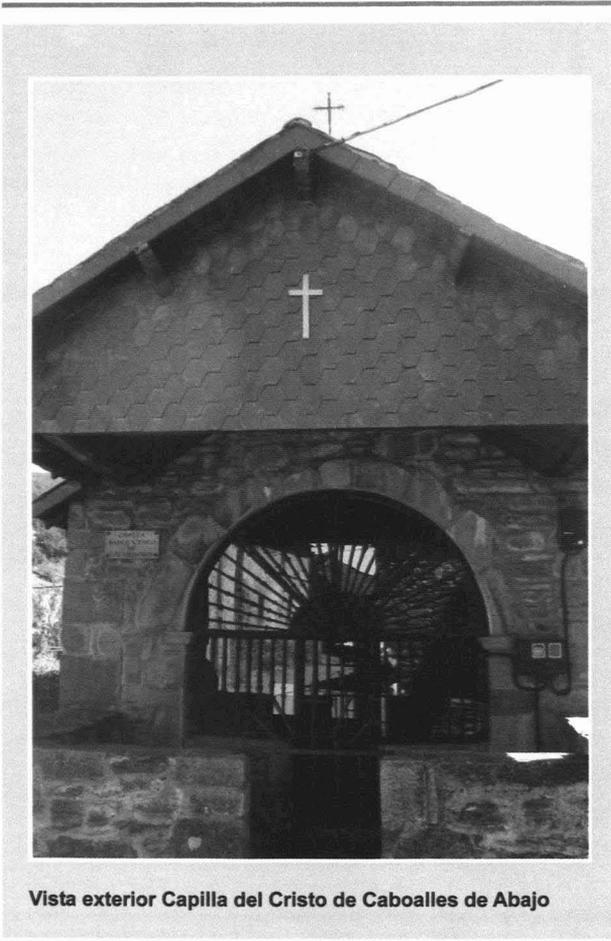
ño magnífico aunque breve y un invierno crudo, con grandes y persistentes tempora-les de nieve que a veces la aíslan meses enteros, principalmente con Asturias.

Al llegar el buen tiempo, el ganado siempre subió valle arriba escalonada-mente hasta las «*brañas*» o pastos de cabecera para pastar. Pero cuando las «*brañas*» cobran más vida es por San Juan, con la siega de la hierba para el invierno y la celebración de las curiosas fiestas llamadas «*selgas*» con la cena de «*feisuelos*» (pasta de flor de harina y hue-vo; y leche frita con mantequilla levemen-te espolvoreada de azúcar).

Cada pueblo de Laciana tiene, como si dijéramos, su doble en los parajes más resguardados de los altos valles, cabañas y heredades ganaderas. Estas «*caba-nas*», no son los chozos vulgares y corrientes de los pastores trashumantes, sino verdaderos edificios cubiertos de paja «*teito*» o losa «*techao*», con su cocina, «*ochadero*» y demás dependencias.



Altar Mayor Iglesia de Rioscuro



Vista exterior Capilla del Cristo de Caboalles de Abajo

Labores propias de las brañeras eran «*muñir*» y «*ferir*» o sea ordeñar las vacas y mazar la leche (en el clásico odre de piel de cabrito para los que se usaba un delantal o «*sarcho*»), «*jalar*» o carear al ganado y atraerlo hacia un sitio determinado, limpiar establos y corrales, y amontonar el estiércol. Allí, también construían las «*queixiechas*» (moldes para hacer o guardar los quesos) y unas vasijas de corteza de abedul para hacer la colada o «*encorran*».

Datos tomados de la «MEMORIA DEL ANTIGUO Y PATRIARCAL CONCEJO DE LACIANA por Florentino Agustín Díez González, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local 1946» (Premio Calvo Sotelo 1945).

El sistema hidrográfico cambia entre el Valle de Babia y el Valle de Laciana.

En unos pocos hectómetros pasamos de ver el río Luna, recién nacido en un hili-

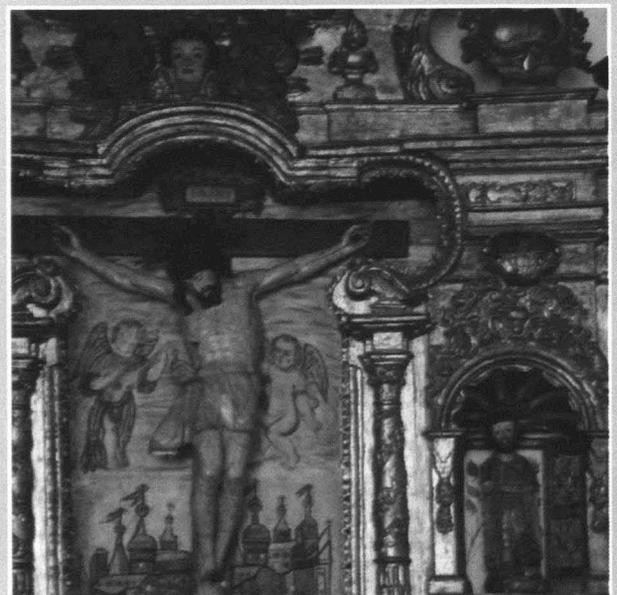
llo que corre entre *nomeolvides*, a ver el río Sil, que nace también, pasando de la cuenca del Duero a la cuenca del Miño.

La capital histórica del Valle de Laciana es San Mamés de las Rozas, donde aún se alzan los restos de la casa fuerte, hidalga y brava de los Buelta, los caudillos de la libertad lacianiega.

El pueblo más importante del valle es hoy Villablino, meca de la ilustración de la Montaña Leonesa que conserva su empaque académico rodeado de brañas y minas.

«La braña y la mina son los 2 polos sobre los que gira la vida de Laciana. La braña es la pradería natural, fresca todo el año, de un verde esmaltado y brillante cuando, en contraposición, las praderías del valle están secas.

La braña, da todavía de vivir al lacianiego; entre San Clovio y Leitariegos, a todo lo largo del cordal astur-leones, pastan unas 700.000 cabezas de ganado llegadas desde Extremadura, desde la Serena y desde la Alcudia. Y también las cabañas famosas de la condesa de Bornos, del conde de la Oliva, de la condesa de Cas-



Altar Mayor Cristo de Caboalles de Abajo



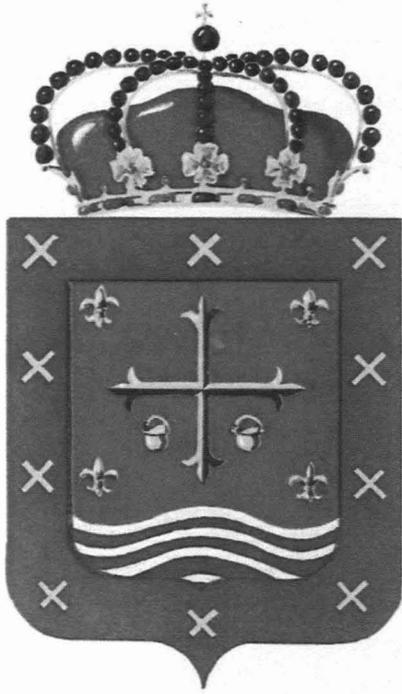
Vista exterior Capilla de San Lorenzo en Villager

telar, de Antonio Pérez Tabernero, de los hidalgos de Sena, del conde de Campos de Orellana, que suben todos los años a engordar allí».

Decía Víctor de la Ser-na con el título «LOS KRAUSISTAS Y EL HIDALGO» en su obra «LA RUTA DE LOS FORAMONTANOS» que «los lacianiegos como todos los hombres de la cornisa Sur de la cordillera cantábrica, desde Salvatierra de Alava hasta el Bierzo, tienden a la emigración. La razón de que esto suceda, es que la tierra da para vivir bien a un



«Feisuelos», flores de sartén, pestiños



Laciana.  
(Villablino).

Escudo oficial del Concejo de Laciana

número limitado de habitantes, que encuentran en la ganadería, en la pradera, en el patatal, en la fruta, en la leche y, ahora en la mina, su medio de subsistencia. Además, la mucha ilustración ha espoleado la ambición de estas gentes, que buscan mejorar su vida y emigran».

«Los de este concejo también han elegido su oficio preferido, en el que se han especializado durante la emigración. El barrio de la Tapicería de Madrid (Clavel, Peligros, Gran Vía, Caballero de Gracia) esta ocupado por la gente de Laciana, al igual que el barrio del Cuero (Cedaceros, Alcalá, Zorrilla, Madrazo) y también la escuadra de los mantequeros, notablemente reforzada por la gente de la umbría (los de Cangas de Narcea, Tineo, etc...) que ha dotado a Madrid de las mantequerías más bonitas de toda la Península».

«Los cuatro grandes de la Cordillera, los cuatro altos y pétreos guardianes de las brañas ven marchar cada año hacia el Sur —o desde el Puerto del Musel hacia las Américas antillanas— a grupos de muchachos avispados. Son los babianos y lacia-



Cueto Medio - Valle de Laciana.



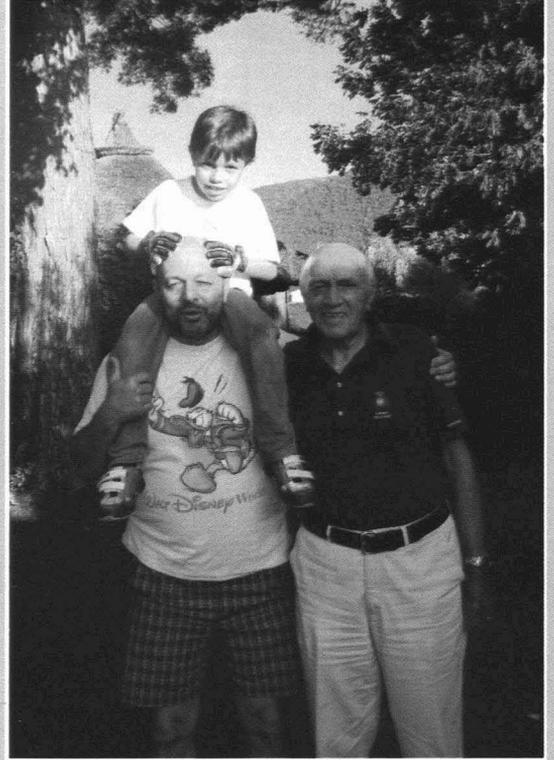
Lacianiega del año



Fiesta de niños en Casa de los Gancedo, 2007



Niñas vestidas de Lacialegas y gaitero



Descendientes, en 2007, de los Rodríguez

niegos, que abren camino a sus parientes, a sus amigos, en ese incesante y apasionado martilleo con el que el español sigue llamando, como un obseso, al corazón de

América; o con que el leonés llama, silenciosamente, como quien llama a la ventana de la amada de quien está enamorado desde lejos, a las puertas de Madrid».



Puente en San Miguel de Lacialegas

De Rioscuro nos impresionan varias cosas, ante todo su bello templo y la vida de su patrono San Eloy. También, la biografía de una brañera, llamada Josefa Cuesta, escrita por Manuel Zapico Colón en «Frutos de Laciana», 1977. Ella, escribió muchos versos en que nos cuenta su vida.

Habiendo nacido en Rioscuro, en 1899, fue hija de labradores humildes. A la edad de 6 años empezó a ir a la escuela, ya que en Laciana era deshonor no saber leer un libro, ni escribir una carta. Pero con 14 años tuvo que dejarla, ya que las mujeres de aquella época se dedicaban tradicionalmente a unas funciones, a subir a la braña, a ordeñar las vacas y cuidar los prados, labores más bien de hombres que

suponían un gran esfuerzo, pues aparte de los trabajos del campo eran cuatro kilómetros de camino interminable por una empinada montaña. Menos mal que la marcha se les hacía amena, subiendo en grupos, cantando canciones; y refrescándose en las fuentes que tenían en el trayecto, aliviando así su cansancio.

No sabemos los problemas que tendría con el paso de los años, pero nos cuenta su biógrafo que una noche de abril, la antigua brañera Josefa Cuesta, sacó su libreta de apuntes y escribió la fecha de su muerte, acto seguido se arrojó en las aguas del río Sil que acabaron con su vida.